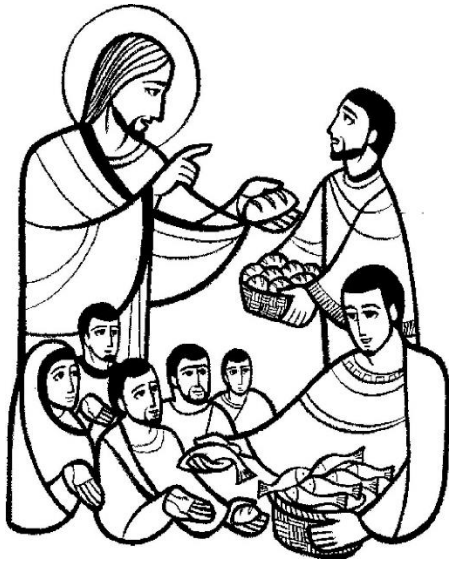




XVIII Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo A)

02 de agosto de 2026

1. Notas exegéticas

Lectura del profeta Isaías 55, 1-3

Vengan y coman.

El libro del segundo Isaías, llamado también libro de la consolación nos presenta en su última exhortación una invitación a participar en los bienes de la “nueva alianza”. En medio de la desilusión del destierro, el profeta no deja de invitar a la esperanza y estos primeros versos llaman a una conversión mientras que aún hay tiempo.

Se resalta aquí la evocación que hace al poema del “banquete de la sabiduría” Prov 9, 1-6. Y de una manera directa se invita a esperar la “alianza eterna” de la cual hablará el profeta Jeremías 31,31. y aunque sea una evocación de las promesas hechas a David, no se trata de ninguna manera de una restauración de la monarquía.

El alimento cargado de esperanza y que es signo de la “nueva alianza” es gratis, no hay necesidad de comprarlo y lo ofrece el rey que tiene rasgos paternos (salmo 144), es un pan que está en el desierto y en la noche, aspectos veterotestamentarios que luego tomará Mateo en su relato de la repartición del pan.





Salmo 144, 8-9. 15-16. 17-18

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias

Este himno organizado como un poema alfabético quiere cantar las perfecciones de Yahvé que se manifiesta a través de sus manifestaciones en la historia. Alaba y exalta la grandeza y el poder de Yahvé, su bondad y su amor, la gloria y el poder de su reino, su justicia y verdad.

El salmista no puede contenerse de dar “gloria” a su rey que es Dios, alaba su “gloria” su “magnificencia”, su “grandeza”, su “poder”, su “esplendor” ... cualidades eminentemente reales, pero canta también su “bondad”, su “justicia”, su “ternura”, su “piedad”, su “amor” su “fidelidad”, su “proximidad” cualidades sobre todo paternas ¡Dios es rey! Pero es un rey que pone todo su poder al servicio de su amor y derrama sus bendiciones sobre la humanidad.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 35. 37-39

Ninguna creatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo.

La teología paulina presenta al amor-agape, en sus dos himnos, “cantos” (este de Rm 8, 31-39 y el de 1cor 13) no solo como un elemento fundamental de la relación de Dios con la humanidad a través de Cristo, sino también como la razón por la cual el creyente puede tener la certeza y la esperanza de encontrar en Cristo-Jesús la respuesta al sentido de su existencia.

Pablo garantiza que en Cristo saldremos triunfadores de todas las tribulaciones. El acento está en la iniciativa por parte de Dios y de la que no solo es beneficiario el creyente sino toda la comunidad y toda la humanidad; así pues, está claro el amor de Dios que ha tomado partido por el hombre y la mujer de toda nación, raza o religión y que es un acto de amor del que ya nada ni nadie podrá separarnos y que va más allá de la muerte.





Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 13- 21

Comieron todos y se saciaron

Después de presentarnos las parábolas del reino y la muerte de Juan el Bautista, Mateo nos trae ahora un primer relato en el que la multitud es saciada gracias al pan que Jesús bendice y que sus discípulos reparten.

Esta perícopa evoca en sus diferentes detalles textos significativos del Antiguo Testamento que nos permiten afirmar que el tema del alimento y el de Dios que no permite el hambre en su pueblo, sean transversales en toda la Sagrada Escritura.

Desde la creación misma hay ya una preocupación porque el hombre tenga su alimento y pueda dominar la creación para su sustento, pasando por textos significativos como el de Dios alimentando a su pueblo en el desierto o el del profeta alimentándose de un pan que le devuelve las fuerzas para seguir adelante, continuando por el pasaje en el libro de los proverbios en el que la sabiduría prepara un banquete, que después es retomado por el profeta Isaías (Primera lectura), así pasando por toda Escritura podemos llegar a la bienaventuranza para todos los invitados al “banquete” de bodas del cordero en el libro del Apocalipsis. Constatamos que es un hilo conductor y una preocupación de Dios: el alimento de su pueblo.

Mencionamos 12 aspectos relevantes que Mateo nos presenta y que sustentan su valor en la Sagrada Escritura.

1. *La otra orilla*: que evoca siempre el paso al otro lado del mar y con ello el éxodo, salida de la tierra de esclavitud hacia la libertad atravesando el mar.
2. *La gente lo sigue a pie*: también aquí se puede ver una alusión al éxodo.
3. *En un lugar desierto*, alrededor del lago de Tiberiades no hay ningún desierto, por lo que es este otro aspecto que nos refiere la salida del pueblo que en el desierto será alimentado por Dios, y el atardecer, momento del día en que se acercan las sombras, la oscuridad, es un detalle significativo, ha concluido la jornada para el judío y ha iniciado un nuevo día, para esta humanidad tocada por Jesús comienza también un nuevo día.





Plan de Predicación

4. *La multitud*, se dirá luego 5000 hombres, número significativo 5 es símbolo del pueblo de Israel y el 1000 que se añade como un sufijo, simboliza la totalidad del pueblo, es entonces símbolo de toda la humanidad.
5. *Multitud fatigada*, cansada, adolorida, herida, con hambre y con necesidad de Dios siempre en búsqueda.
6. *Jesús siente compasión*, el verbo es *explagnizomai* que hace referencia al *Rahén* hebreo dolor de entrañas, que en el libro de Oseas adquiere una imagen femenina, materna.
7. Los discípulos plantean la solución de que cada uno vaya a su pueblo y se compre de comer. *Solución "coherente"* con la lógica de pensar humana y que representaría un salir del problema en el momento. Es una lógica de comercio, de compra y venta que se podría considerar hasta cierto punto justa.
8. *Jesús sustituye los verbos comprar y vender*, por los verbos dar, entregar. En la lógica del Señor los bienes son de Dios y nosotros somos llamados a administrarlos no en una relación de competencia sino de fraternidad.
9. *Los discípulos presentan la dificultad después de la orden de Jesús*, que sean ellos los que les den de comer, lo que tenemos no es suficiente; los hebreos en el desierto se vieron tentados a acaparar para el día siguiente y en el Padrenuestro oramos el pan cotidiano.
10. *Aunque parezca poco* y cree resistencia Jesús pide que le traigan los panes y los peces, pide gestionarlos según su lógica y no la de ellos 5 más 2 significan la totalidad de los bienes.
11. Jesús les pide que *se recuesten en la hierba*, este es el signo de los israelitas libres después de atravesar el desierto, es así como se come la pascua de los hombres libres, así comen los dueños, los jefes de casa y los siervos debían estar de pie, siempre atentos a servir.
12. *Los gestos de Jesús* dan sentido a todo el pasaje, toma los 5 panes y los 2 peces que significan todos los bienes que el Padre ha puesto a disposición de sus hijos, alza los ojos al cielo, esto es reconocer que el alimento para nuestra vida viene de Dios. Parte el pan esto es estar atentos para distribuirlo, el pan es partido para ser compartido.





II. Pistas homiléticas

Los tres primeros aspectos se relacionan con el éxodo y hoy los referenciamos con la humanidad hambrienta y necesitada de Dios que le busca y que solo en él en su Palabra y en su Eucaristía encuentra un alimento de Vida. Dios siempre vela por el hambre y la necesidad de su pueblo.

El Señor siente un dolor visceral por la humanidad sufriente, necesitada, hambrienta, la solución planteada por los discípulos (despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida) es una solución que en una sociedad competitiva de compra y venta dejará a unos con mucho y a otros sin nada, a unos con excesos de lujos y comodidades y a otros sumergidos en la miseria.

Si yo tengo un techo y una comida digna y humana, mi hermano está al igual que yo llamado a tener un techo y una comida digna, es una lógica de fraternidad. Lo que yo tengo no me alcanza y entonces pienso mejor en acumular, en estar bien en mis necesidades futuras, en mi familia únicamente.

Cuando la totalidad de los bienes son entregados a la lógica de Jesús y puestos en las manos de Dios sucede el milagro. Los que deben ser servidos son los hambrientos y los que deben servir son los discípulos que deben recibir órdenes de ellos, de las necesidades que ellos tienen, son las necesidades del hermano las que se vuelven una orden para el discípulo de Cristo.

los bienes que provienen de Dios no son nuestros, nosotros somos administradores que con ellos servimos al hermano. Dios es el organizador de la fiesta, nosotros somos comensales, los bienes son dones del creador para construir amor. Los bienes resultan ser más que suficientes para la totalidad y es cuando se entregan no en compra y venta sino en donación, en compartir, que se realiza el milagro.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Nos hemos reunido, hermanos, para celebrar el banquete de la Eucaristía que actualiza en nosotros los frutos espirituales de la pascua de Jesucristo. Reconozcámonos, entonces, convidados a la mesa del Señor, para recibir de Él el alimento que sacia de favores a todos los creyentes.

Monición a las lecturas

La Palabra de hoy nos llama a participar en los bienes de la nueva alianza, representados estos en el alimento que ofrece el Señor, y cuya eficacia nos asegura que nada nos podrá separar de su amor. Atentos, escuchemos.





Oración de fieles

Presidente: Presentemos ahora nuestras súplicas al Padre providente, diciendo:

R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Tú que eres clemente, bendice a la Iglesia y condúcela por caminos de conversión y santidad.
2. Tú que eres misericordioso, ilumina a los gobernantes para que obren con sabiduría y rectitud.
3. Tú que eres lento a la cólera, aleja del corazón humano todo deseo de venganza.
4. Tú que eres rico en piedad, compadécete de quienes sufren en su cuerpo y en su alma.
5. Tú que eres bueno con todos, derrama sobre nosotros los dones espirituales que más necesitamos.
6. Tú que eres cariñoso con todas tus criaturas, restaura la creación.

Presidente: Escucha nuestras oraciones, Padre todopoderoso, tú que en Cristo sellaste una alianza nueva y eterna para salvar la humanidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.





XVIII Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

2 de agosto

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

El hambre y la sed son dos realidades que comprometen la subsistencia de todos los seres vivos. También hablamos de hambre y sed en situaciones distintas al agua y al alimento (por ejemplo, hambre y sed de justicia, de paz, de reconciliación, etc.).

Sufrir hambre y sed en cualquiera de estos sentidos resulta muy doloroso, sobre todo para quienes sufren y no pueden salir de esta situación.

Esto nos puede llevar a pensar que Dios está lejos de quienes padecen hambre y sed, sobre todo al ver que millones de personas sufren por este motivo. Sin embargo, sabemos que esto no es así, porque hay muchos testimonios de la cercanía y el cuidado de Dios con los seres humanos, hasta el extremo de que Jesús se hace humano, experimenta el hambre y la sed, se solidariza con los pobres y muestra cómo afrontar estas necesidades mediante la solidaridad y el apoyo mutuo.

2. Motivar

Para vivir y crecer no es suficiente con el agua y el alimento que sacian las necesidades del cuerpo; también es necesario alimentar nuestros corazones para aprender a compartir con generosidad.

Dios lo sabe y nos invita a ir a Él para darnos ese alimento que no se compra, que nos hace sentir seguros, amados y felices; para fortalecernos con su amor, su Palabra y su presencia.

Él se toma el tiempo para mirarnos; quizá pensamos que no podemos hacer nada frente a tantas dificultades, porque lo que tenemos es poco, pero él nos enseña que, si ponemos en sus manos lo que tenemos, aunque nos parezca poco, puede ser de ayuda.





3. Retar

Preguntémonos:

- ¿Qué cosas buenas me da el Señor cada día?
- ¿Siento que algo podría apartarme de Dios?
- ¿Qué puedo poner en manos de Dios?
- ¿Qué hambres podrán existir?
- ¿Qué hambre tengo yo?

Recuerda:

El compromiso consiste en estar atento a la necesidad de otros, pensar en qué tienes para dar y compartirlo con ellos. Al hacerlo de esta manera Dios tiene ocasión de hacer su obra y multiplicar los frutos de la generosidad.

iiiÁnimo, recuerda que nada podrá separarte del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús!!!





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Bienvenidos a esta celebración de la eucaristía. El Señor está aquí presente, nos ve y se compadece porque conoce nuestras necesidades más profundas. Él nos alimenta con el pan de su Palabra y con el Pan de vida. Dispongamos el corazón para reconocer que en Él encontramos aquello que verdaderamente nos da alegría, esperanza y plenitud.

Monición a las lecturas

Las lecturas de este domingo nos muestran que Dios es especialmente sensible ante las necesidades de sus hijos y siempre está atento para ofrecer el sustento de la vida. El profeta Isaías nos invita a acercarnos al Señor para recibir gratuitamente aquello que solo él puede darnos. San Pablo nos recuerda que nada puede separarnos del amor de Cristo. Finalmente, en el Evangelio contemplamos a Jesús que, movido por la compasión, alimenta a la multitud y nos enseña a confiar plenamente en Dios, que multiplica lo que tenemos cuando lo compartimos.





Oración de fieles

Presidente: Confiados en el amor de Dios que nunca nos abandona y sabiendo que Él conoce nuestras necesidades, presentemos nuestra oración diciendo:

R./ Señor, alimenta nuestra vida con tu amor.

1. Por nuestra Iglesia universal, por el Papa León, los obispos, sacerdotes y diáconos, en especial por nuestro párroco, para que alimentados por tu Palabra y tu presencia sean servidores generosos de tu pueblo. Oremos.
2. Por quienes gobiernan las naciones, para que trabajen por una distribución más justa de los bienes y promuevan condiciones de vida dignas para todos, especialmente para los más necesitados. Oremos.
3. Por nuestra comunidad parroquial, para que descubra en la eucaristía la fuente de su fortaleza y aprenda a compartir con generosidad lo que ha recibido de Dios. Oremos.
4. Por todos nosotros aquí reunidos, para que confiemos plenamente en el Señor, reconozcamos su providencia y vivamos atentos a las necesidades de quienes nos rodean. Oremos.

Presidente: Padre Bueno, míranos con misericordia, acoge nuestras súplicas y haz fecundas las obras de nuestras manos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

